

La violencia y los procesos hegemónicos del poder y la sexualidad

Fecha de recepción: junio 2017

Fecha de aceptación: agosto 2017

Versión final: octubre 2017

Gladys Inés Juárez (*)

Resumen: La sociedad demanda a la escuela que forme personas íntegras capaces de desarrollarse en un mundo cambiante. Los propósitos formativos de la Educación Sexual Integral aportan un abanico de oportunidades capaces de abordar desde la multiplicidad de las áreas científicas herramientas para que esto pueda llevarse a cabo.

Sin embargo, una parte importante de los mecanismos que pone en práctica una institución están destinados a asegurar su propia conservación. Esto conlleva a institucionalizar el poder, poniendo en juego reglas (explícitas o silenciosas) que privilegian de diferentes maneras a sus actores. Y lleva, por tanto, a la reflexión acerca del papel violento que se naturaliza institucionalmente en estos procesos que toman en cuenta o no decisiones vinculadas al ejercicio de la sexualidad.

Palabras clave: educación sexual – áreas científicas – herramientas - escuela

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 131]

Los propósitos formativos educativos, en lo que respecta a la educación secundaria y la enseñanza de la Educación Sexual Integral podrían progresivamente encaminar y crear los espacios curriculares específicos para abordar interdisciplinariamente estas realidades.

Toda institución que educa para el ejercicio de una ciudadanía activa y plural debe afrontar procedimientos compartidos con los principios democráticos. Las políticas de inclusión desafían a pensar en otros modos de ejercer las prácticas sociales escolares. Esto implica escuelas que ofrezcan la posibilidad de convivir en la diversidad.

Como educadores intervenimos en conflictos y estamos habilitados para no postergar la posibilidad de la *reflexión y debatir*. Queremos salir de la propuesta binaria que simplifica y encierra la autoridad entre buenos y malos, víctimas y victimarios. (Campelo y Lerner, 2014). Hacer de la escuela un lugar de convivencia democrática, impulsando estrategias diversas para abordar las problemáticas que se presentan y propiciar una intervención. Repetidamente tenemos la tendencia de cargar a las instituciones educativas con los problemas que se presentan en la sociedad.

Sin embargo no es la escuela la que origina estas dificultades planteadas, ni tampoco cuenta con la fórmula mágica como para superarlos. Más bien puede afirmarse que la escuela sufre y padece los problemas que se generan en la vida social y también virtual fuera de los establecimientos.

Construir una sociedad democrática, sana y fuerte toma tiempo y trabajo, pero la tarea resulta mucho más dura y exigente cuando el entorno cotidiano muestra indicios preocupantes en sus comportamientos y conductas en la sociedad y dentro de la familia. Lamentablemente muchos de los alumnos están viviendo en comunidades que padecen una creciente ola de violencia y eso nos lleva a percibir un debilitamiento de nuestro tejido social. (Campelo y Lerner, 2014).

Por otro lado, estamos convencidos que desde la educación es posible mejorar esos comportamientos y contar con un mundo más pacífico. Los alumnos, en tanto miembros de una cultura, portan conocimientos sobre la realidad social que fueron construidos como resultado del conjunto de sus experiencias de vida, en el intercambio de adultos y pares y desde la información que brindan los medios de comunicación. En esa línea de pensamiento, muchas veces, se le exige a la escuela que enseñe casi todo.

La sociedad demanda a la escuela que forme personas íntegras capaces de desarrollarse en un mundo cambiante. Los propósitos formativos de la educación sexual integral aportan un abanico de oportunidades capaces de abordar desde la multiplicidad de las áreas científicas herramientas para que esto pueda llevarse a cabo. Sin embargo, una parte importante de los mecanismos que pone en práctica una institución están destinados a asegurar su propia conservación.

Y esto conlleva a institucionalizar el poder, poniendo en juego “reglas” (explícitas o silenciosas) que privilegian de diferentes maneras a sus actores. Y lleva, por tanto, a la reflexión acerca del papel violento que se naturaliza institucionalmente en estos procesos que toman en cuenta o no decisiones vinculadas al ejercicio de la sexualidad.

Más allá de las limitaciones que tenemos como educadores, sería posible estar atentos a los hechos que suceden en el ámbito escolar, a modo de prevención y de involucramiento desde el lugar que nos toque.

La violencia en la escuela visibiliza que la violencia se genera en los vínculos, y éste escenario puede presentarse desde lo endógeno o lo exógeno. Es bueno tomar conciencia de ello para poder actuar adecuadamente.

La violencia es el resultado de los diferentes modos de vincularse y tiene en cuenta los lazos sociales. Ella constituye una oportunidad para que niños y jóvenes transiten la experiencia de vivir junto a otros. La escuela ya no

es el lugar donde vamos a buscar el conocimiento sino el lugar donde vamos a convivir con otros y a compartir la información que ya vino a nosotros o que buscamos por otros medios. Construimos el aprendizaje compartiendo y siendo guiados hacia nuevos desafíos que la institución por medio de sus docentes debe plantearnos.

Allí establecemos vínculos democráticos, pluralistas, basados en el respeto mutuo. O por lo menos deberíamos tener la meta y soñar con la posibilidad de que podamos aceptar las diferencias sin que se genere ninguna “grieta” entre los pensamientos aunque sean antagónicos. (Campelo y Lerner, 2014).

Para poder intervenir desde el enfoque relacional es necesario comprender los fenómenos subjetivos, grupales y sociales en los cuales encontramos acoso y por ende, violencia. Observar qué aspectos de la subjetividad se encuentran involucrados, y cuál es la trama institucional y de los grupos de clase es lo que se necesita.

Desde la Educación Sexual Integral los contenidos que se trabajan implican competencias necesarias para el desarrollo de la persona, de su juicio moral, de su responsabilidad ciudadana y su conciencia de los derechos humanos.

También se favorece en los alumnos la construcción de la autonomía en el marco de las normas que regulan los derechos y las responsabilidades para vivir plenamente la sexualidad y también brinda conocimientos sobre los medios y recursos disponibles en la comunidad para la atención de situaciones de vulneración de los derechos. La formación ética y ciudadana nos ofrece el reconocimiento y la reflexión sobre situaciones de violencia en las relaciones interpersonales, teniendo en cuenta las situaciones y los sentimientos referidos a la sexualidad o sobre conductas que implican el ejercicio de algún derecho.

Dentro de la Educación Sexual se pueden abordar problemáticas que eduquen para la vida plena de cada uno, y que lo haga conforme a la dignidad de la persona y a las necesidades del mundo democrático.

Se trata de desarrollarse como persona y sujeto social, saber respetar y valorar a los otros/as, entender la importancia del orden social, saber respetar y valorar a los otros/as, entender la importancia del orden constitucional y la vida democrática, saber defender los derechos humanos y el respeto por la propia identidad y la de los otros/as.

Tomando en cuenta que la sexualidad nos acompaña toda la vida y está atravesada por la cultura y las relaciones de poder que sobre ella ejercen influencia y la condicionan, hay que analizar la formación de un tipo de saber que interrelaciona la sexualidad y los mecanismos de poder.

Según Foucault, la palabra “poder” amenaza con introducir varios malos entendidos, entre los cuales no postularemos la soberanía del Estado sino las relaciones de fuerza que forman una cadena o sistema y los desniveles que toman forma en la formulación de la ley en las hegemonías sociales. (Foucault, 2002).

El poder es algo que se adquiere y ejerce a partir del juego de las relaciones móviles y no igualitarias. Son a la vez intencionales y no subjetivas. La lógica nos dice que donde existe el poder hay resistencia, y dentro de

ese campo de fuerzas hay que analizar los mecanismos de poder que afectarán el desarrollo de los propósitos formativos en cuanto a la educación sexual integral.

La sexualidad se constituyó como un campo a conocer, y ello sucedió a partir de las relaciones de poder, tomando en cuenta los procedimientos discursivos fueron capaces de poner en evidencia las carencias que había acerca de ella. (Foucault, 2002).

La violencia es el resultado de los modos de vincularse en lo privado o en la sociedad. Toda institución educativa tiene en sus manos la posibilidad de ofrecer una oportunidad para que niños y jóvenes transiten la experiencia de vivir junto a otros, y ensayar vínculos democráticos, pluralistas, basados en el respeto mutuo. (Campelo y Lerner, 2014).

La violencia es una fragmentación del lazo social y declinación de la autoridad. Para poder intervenir desde el enfoque relacional es necesario comprender los fenómenos subjetivos, grupales y sociales en los cuales encontramos también acoso y violencia. (Campelo y Lerner, 2014).

Los discursos sobre el sexo nos llevan a analizar que siempre está incluido el poder dentro de ellos. Los discursos, al igual que los silencios y los secretos abrigan poder, y ellos acarrearán cosas dichas y cosas ocultas.

La sexualidad aparece más bien como una vía de paso para las relaciones de poder entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, padres e hijos, sacerdotes y laicos, gobierno y población. (Foucault, 2002).

No hay una estrategia única, global, válida para que toda la sociedad pueda expresar de una manera acabada y uniforme todas las manifestaciones del sexo. Por lo cual se hace necesario explorar diferentes lenguajes en igualdad de condiciones para todas las personas, removiendo prejuicios de género, entre otras.

La salud sexual integral toma y debe considerar los diferentes aspectos biológicos, sociales, económicos, culturales, psicológicos, históricos, éticos y espirituales que constituyen procesos que deben tenerse en cuenta a la hora de llevar a cabo el desarrollo de los contenidos educativos de los educandos, estrategias y metodologías a desarrollar para la formación integral de dichos ciudadanos en un mundo plural. (Foucault, 2002).

La educación tiene grandes posibilidades de generar un cambio. Lejos de constituir una fórmula mágica para la construcción de un mundo de ideales realizados, la educación es hoy el medio privilegiado para fomentar el desarrollo de actitudes orientadas al logro de un mundo más justo y solidario. (Chamorro, 2001).

Por lo tanto, los propósitos formativos educativos, en lo que respecta a la educación secundaria y la enseñanza de la Educación Sexual Integral podrían progresivamente encaminar y crear los espacios curriculares específicos para abordar interdisciplinariamente estas realidades.

Referencias bibliográficas

- Campelo, A., y Lerner M. (2014). *Acoso entre pares. Orientación para actuar desde la escuela*. 1ra. Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004921.pdf>

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
 Chamorro, F. (2001). *Educación en valores como sustento de la democracia*. Globalización, educación y valores democráticos. Ecuador: Santillana.

Abstract: The society demands that the school train whole people who are capable of developing in a changing world. The formative aims of the Integral Sexual Education provide a range of opportunities capable of approaching from the multiplicity of the scientific areas tools for this to be carried out.

However, an important part of the mechanisms put into practice by an institution are intended to ensure its own conservation. This leads to the institutionalization of power, putting into play rules (explicit or silent) that privilege their actors in different ways. And it leads, therefore, to reflection on the violent role that is naturalized institutionally in these processes that take into account or not decisions related to the exercise of sexuality.

Keywords: sexual education – scientific areas – tools - school

Resumo: A sociedade demanda à escola que forme pessoas íntegras capazes de desenvolver num mundo cambiante. Os propósitos formativos da Educação Sexual Integral contribuem um leque de oportunidades capazes de abordar desde a multiplicidade das áreas científicas ferramentas para que isto possa se levar a cabo.

No entanto, uma parte importante dos mecanismos que põe em prática uma instituição estão destinados a assegurar sua própria conservação. Isto implica a institucionalizar o poder, pondo em jogo regras (explícitas ou silenciosas) que privilegiam de diferentes maneiras a seus actores. E leva, por tanto, à reflexão a respeito do papel violento que se naturaliza institucionalmente nestes processos que tomam em conta ou não decisões vinculadas ao exercício da sexualidade.

Palavras Chave: educação sexual - áreas científicas – ferramentas - escola

(*) **Gladys Inés Juárez.** Profesora de Educación Primaria (INSFD Nº 45, Haedo). Licenciatura en Manuscritos antiguos (Instituto Superior de Estudios Teológicos). Especialización Superior en Educación Sexual (Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín. V. González”).

Las redes, el celu y el aula. Hablando el mismo idioma

Fecha de recepción: junio 2017
 Fecha de aceptación: agosto 2017
 Versión final: octubre 2017

Valeria Lagna Fietta (*)

Resumen: Desde que volví al aula universitaria, después de muchos años y esta vez como docente, me encontré con un mundo muy diferente de aquel que había dejado dos décadas atrás. Se incorporó la tecnología pero muchas cosas quedaron igual: El escritorio, los alumnos y los docentes. Apareció un nuevo integrante: El celular o *Smartphone* y con él, un sinfín de preguntas para los docentes de mi generación sobre qué hacer con este instrumento dentro del aula. ¿Cómo lograr encontrar el punto en el que un teléfono sea una herramienta útil en clase y no una distracción? Buscar el equilibrio deseado, amigarnos con las nuevas tecnologías y con estos nuevos estudiantes. Tienen otros tiempos, su paciencia es más breve porque crecieron a la velocidad de la inmediatez de un *Click*, de *googlear* y de encontrar todo en un solo lugar sin moverse de la comodidad de un sillón.

Palabras clave: redes sociales – comunicación - aula – universidad – integración - tecnología – celulares

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 133]

Analizando los datos de las últimas investigaciones realizadas en España y en Argentina sobre el uso de las nuevas tecnologías que tienen los adolescentes y jóvenes, de 14 a 20 años aproximadamente, se pudo llegar a la conclusión de que “el desempeño es pobre” (Microsoft, 2016).

Este resultado terminó de confirmar una hipótesis que vengo sosteniendo desde hace pocos años, y también actuó como un disparador para poder investigar más sobre este tema en busca de mejorar el desarrollo de mis clases, dentro y fuera del aula. De igual modo para mis

exposiciones y para los trabajos prácticos domiciliarios que realizan mis alumnos durante la cursada.

Mi hipótesis era que los chicos tienen celulares, tabletas y diferentes dispositivos tecnológicos para jugar y conectarse entre ellos por las diferentes redes. Sacan fotos, las editan, las comparten, generan vínculos sociales mediante imágenes. Escuchan música, juegan en línea, de manera grupal y también individual. Pero existe un limitante, ante la menor duda que les surja de cualquier índole, la preguntan en vez de buscarla en el móvil que tienen en la mano. No saben buscar ni averiguar, o me-